

¿HACIA DÓNDE VA LA EDUCACIÓN FÍSICA DEL SIGLO XXI?

Where do physical education will the century?

Autor

Simona Albertazzi

Magister en Educación Física. Universidad Cattolica de Milán (Italia)

Licenciada en Pedagogía de la Educación Física. Universidad Cattolica de Milán (Italia)

Docente Universidad Santo Tomás – Santiago (Chile)

Escuela de Educación – Carrera de Pedagogía en Educación Física

salbertazzi@santotomas.cl

RESUMEN

El contexto socio-cultural del siglo XXI se ve caracterizado por elementos nuevos, como los hechos físicos ocurridos, los movimientos sociales, el irrumpir de la tecnología, la caída de antiguos paradigmas y el surgir de diferentes formas expresivas. ¿Esta situación influye en la Educación Física? ¿Hacia dónde va la Educación Física? En este ensayo se abordan estas interrogantes. Partiendo de la descripción de la condición actual de la Educación Física, se plantean los cambios requeridos por la configuración de la Educación Física “moderna” y se identifican las innovaciones necesarias para adecuarla a las nuevas exigencias socioculturales.

PALABRAS CLAVES

Epistemología de la Educación Física; Cambios en Educación Física; Acto Didáctico; Factores socio-culturales.

ABSTRACT

The socio-cultural context of the XXI century is characterized by new elements, such as physical events occurred, social movements, the bursting of technology, the fall of old paradigms and the emergence of different forms of expression. Does this affect the Physical Education? Where does PE goes to? This essay addresses these questions. Starting with the description of the current status of Physical Education, the article explains the changes required for the configuration of the “modern” Physical Education and identifies the innovations needed to adapt it to new socio-cultural demands.

KEYWORDS

Epistemology of Physical Education; Changes en Physical Education; Teaching act; Sociocultural factors.



1. INTRODUCCIÓN

El siglo XXI se presenta como una época bien compleja, con matices críticos debidos a la cantidad de hechos sociales, culturales, biológicos que han irrumpido en la historia de la humanidad en forma violenta y repentina. A partir de la caída de las Torres Gemelas, hasta el Movimiento Estudiantil de este último año en Chile, atravesada por la crisis económica mundial, terremotos e inundaciones, la sociedad se ve investida por factores que rompen el equilibrio al cual está acostumbrada.

A eso se agregan las nuevas formas de comportamientos sociales que han aparecido en estas últimas décadas, junto con la caída de los viejos paradigmas y el surgir de los nuevos, que suponen retos e introducen realidades y expresiones culturales diferentes.

La tecnología domina siempre más la vida de las personas, produciendo cambios muy rápidos, sorprendiendo las instituciones tradicionales, que se caracterizan, al contrario, por tiempos lentos y cautos. De la misma forma, las redes sociales se ven alimentadas por comunicaciones instantáneas, que tienen la capacidad, o por lo menos lo intentan, de transmitir mensajes que superan, los límites físicos de tiempo y espacio.

Las imágenes están rápidamente reemplazando el lenguaje y las formas de comunicación están transformando la escritura, escucha, transmisión oral, de tal forma que la modalidad de relacionarse se ha vuelto inmediata, instantánea, sintética, abreviada y, en la mayoría de las veces, virtual.

Es el tiempo del instante, desvinculado del pasado y del futuro, es el tiempo de la ocasión que no hay que dejar escapar, es el tiempo de la "oportunidad", como nos avisa Groupon, algo que recuerda el antiguo "carpe diem".

Esta situación aparece como algo nuevo, que pretende introducir cambios, sin necesariamente desvelar la meta final, y que pide una gran flexibilidad. Se entiende, entonces, el origen de la incertidumbre en la cual está viviendo la sociedad: nada es 'seguro', todo está tensionado por un

movimiento que nos remite a la fluidez usada por Bauman (2007) como metáfora de la etapa actual de la era moderna.

La ausencia de certezas y la continua necesidad de cambio es lo que domina cualquier ámbito de la vida humana.

La vida postmoderna se caracteriza, entonces, por la exaltación del presente, como lo describe Maffesoli (2001), filósofo francés contemporáneo:

[...] hay una fuerte conexión entre lo trágico y el hedonismo. Uno y otro se dedican a vivir, con intensidad, lo que se deja vivir. La vida es vivida bajo forma de avidez. Ni siquiera es simple consumo, sino una intensa consumación. Sociedad de consumación perceptible, en particular, en esas prácticas juveniles que ya no se reconocen en esas 'prorrogas de goce' que son la acción política o el proyecto profesional, sino que quieren todo y de inmediato. Incluso si ese todo no es gran cosa, incluso si ese todo, ya sea religioso, cultural, técnico, económico, es rápidamente obsoleto. Esta avidez es la que permite comprender el predominio de la forma 'moda' de todo, o incluso la sorprendente versatilidad que marca las relaciones políticas, ideológicas vías afectivas, constitutivas del lazo social.

Nacen inevitablemente algunas preguntas:

- ¿Todo esto influye en la Educación Física?
- ¿Qué pasa con nuestra asignatura?
- ¿Hacia dónde vamos?

En esta instancia se tratará de identificar algunas líneas de reflexión acerca de la Educación Física en el siglo XXI.

En la primera parte se describirá la situación de la Educación Física actual; en la segunda se plantearán los desafíos que debe enfrentar la EF y en la última parte se indicarán las herramientas y las propuestas para la nueva EF.

2. LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA EDUCACIÓN FÍSICA

Si se consideran los estudios recientes de investigadores, junto con los resultados del estudio mundial sobre el estado y la situación de las clases de Educación Física de Ken Hardman; así como las Cumbres Mundiales de Educación Física organizadas por la UNESCO y el COI y los Congresos del Deporte y la Educación Física en edad escolar realizados tanto en Europa como en América, nos damos fácilmente cuenta de algunos factores:

- El marco legal que regulariza esta asignatura todavía no ha alcanzado una clara definición, es decir en muchos Países aún no existe una legislación específica y precisa en este tema.
 - La asignatura, tal como está configurada, no tiene un valor en sí, debido al hecho que lamentablemente no se considera como elemento productivo, es decir que no opera ningún efecto significativo y permanente en la vida del estudiante.
 - Consecuencia del punto anterior, nos encontramos con una reducción, en varios Países, de las horas de Educación Física en los currículum escolares (en varios Países europeos se ha pasado de 3 a 1 hora semanal).
 - La formación del profesorado en la enseñanza básica es insuficiente: en muchos colegios no hay especialistas para dictar esta asignatura en el primer ciclo básico y los profesores licenciados en Pedagogía Básica no poseen la formación adecuada para enseñar Educación Física en una etapa de desarrollo en la cual es tan fundamental el aspecto motor. Es en cambio más positiva la situación en la enseñanza media.
 - Los recursos presentes en los centros escolares son todavía muy escasos, tanto en términos de instalaciones, como de material específico y de herramientas didácticas. Cabe destacar que, donde hay instalaciones deportivas, como el caso de Europa, no se aprovechan adecuadamente fuera del horario escolar, perdiendo en este sentido una posibilidad de rentabilidad.
 - En la clase de Educación Física sigue dominando el enfoque deportivo, basado en el rendimiento físico y en el desarrollo de habilidades especializadas, según la clasificación de Gallahue (1996), dirigida al conseguimiento de resultados inherentes al mejoramiento de la condición física. Bajo este punto de vista, podemos concurrir que no se ha superado definitivamente la concepción cartesiana del ser humano, en el cual el concepto de cuerpo está ligado a la eficiencia del movimiento y la mente estaría ajena y, en muchas ocasiones, contrapuesta.
 - El modelo del cuerpo máquina, descrito anteriormente, se ve ahora enriquecido por una ávida búsqueda de la estética, como lo demuestra el 80% de los productos publicitados en los medios de comunicación. La actividad física asume relevancia cuando se considera un instrumento para lograr y garantizar un cierto modelo físico establecido por la sociedad.
 - Este paradigma implica un concepto de evaluación dirigido a la medición y a la cuantificación de las capacidades físicas, como se refleja muy claramente en la propuesta del SIMCE en Chile, aplicado por primera vez en el 2010 como prueba piloto, apuntando a la estandarización de las pruebas como garantía de la objetividad de la evaluación.
 - El escaso tiempo de dedicación del profesorado para la preparación de sus clases, la falta de recursos para el perfeccionamiento docente, la asignación de tareas ajenas a la Educación Física en los Centros Escolares, la pérdida de varias horas de EF para la realización de otras actividades académicas, contribuyen a poner en peligro la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje de esta asignatura, junto a un difuso malestar de los profesores.
- Analizando, entonces, la situación actual, estamos frente a una bifurcación: o corremos el riesgo de perder la esperanza y, por lo tanto, seguiremos por inercia en un recorrido que se ve siempre más oscuro, o recuperamos el valor educativo de la asignatura y apostamos

sobre la “utilidad” de la EF en el proceso educativo. Sólo cuando tenemos una hipótesis positiva, como lo es la segunda, nos animamos a tratar de entender cómo juzgar el rol de la Educación Física en el panorama actual, qué cambios introducir y qué conservar.

3. EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN FÍSICA

Está claro que se necesita cambiar algo, que la actualidad pide repensar la Educación Física; trataremos en este apartado de identificar qué se le pide actualmente a la Educación Física y a los profesores.

Se puede identificar 3 ámbitos de cambios necesarios:

- ámbito epistemológico
- ámbito pedagógico
- ámbito didáctico

Partiendo por el primer punto, es necesario decir que repensar la Educación Física significa reflexionar sobre la identidad de ella misma. Nos preguntamos: ¿qué es la Educación Física?

Me atrevo a forjar esta nueva definición:

“La Educación Física es el espacio y el tiempo en el cual el alumno hace experiencia de su humanidad entera, es decir es el ocurrir del yo presente en todos sus factores: intelectuales, psíquicos, morales y físicos”.

Se pone de manifiesto entonces el objeto de estudio y la intervención propia de la Educación Física: la posibilidad que el alumno se encuentre con su propio ser, entero y único, que lo descubra, lo valore, lo respete a partir de su corporeidad. Como nos recuerdan varios autores, ya está superada la concepción de tener un cuerpo, sino que “somos cuerpo”. Esto implica favorecer una instancia, cual es la Educación Física, para que los estudiantes puedan vivenciar su persona a partir de la experiencia de su ser integral. Esto les permitirá relacionarse de la misma forma también con los demás.

Por un lado esto implica recuperar, o quizás aclarar, cuál es el conocimiento propio de esta

asignatura, superando el debatido problema relativo al ser o no ser ciencia de la Educación Física a través de la toma de conciencia que lo que la caracteriza es justamente la dimensión global de su intervención, que necesita, por esta razón, el aporte de otras ciencias para ser ella misma una vertiente de conocimiento. Quizás hay que aceptar que justamente este eclecticismo es la especificidad de la Educación Física, algo similar a lo que pasa cuando hablamos de Educación versus las Ciencias de la Educación.

En segundo lugar, y exactamente a raíz de lo que se ha planteado anteriormente, la Educación Física debe ponerse en el contexto global del ámbito pedagógico. En este sentido vale la pena reafirmar la necesidad que la intervención de esta asignatura no sea aislada o desvinculada de las otras disciplinas, del proyecto del Centro, del planteamiento educativo nacional y de las características socio-culturales de las regiones, sino que sea insertada y relacionada con el contexto en el cual opera.

Desde el punto de vista didáctico, el cambio necesario será direccionado a los actores y a los componentes del acto didáctico, es decir el discente, el docente, los contenidos y los materiales. Evidentemente los 4 elementos tienen que estar en función de lo que se ha indicado como el objetivo último de la Educación Física, en la definición dada poco antes, es decir favorecer un espacio y un tiempo de experiencia.

Vale la pena considerar que el término experiencia no hace alusión simplemente al mero “probar” algo, sino que se refiere al acto de juzgar lo que se hace. Sin llegar a dar un juicio de valor sobre lo que se prueba, no es posible hablar de experiencia. La Educación Física, entonces, se plantea como la instancia en la cual los estudiantes llegan a tomar conciencia y a “juzgar” lo que realizan a través de su corporeidad y la de los demás.

Sintéticamente se podría decir que los cambios necesarios en los diferentes ámbitos epistemológico, pedagógico y didáctico de la Educación Física apuntan a recuperar la identidad de la Educación Física y a replantear las orientaciones pedagógicas y didácticas



para que se pongan al servicio del aprendizaje del alumno, al cual se le ofrece el espacio, el tiempo, la guía, los recursos, los contenidos para que pueda hacer experiencia de sí mismo y de los demás.

Las preocupaciones entonces de la Educación Física actual se reflejan en los siguientes puntos:

- La edificación de la competencia motriz: que debe entenderse, según L.F. Brito Soto como: *la capacidad de un niño o adolescente para dar sentido a su propia acción, orientarla y regular sus movimientos, comprender los aspectos perceptivos y cognitivos de la producción y el control de las respuestas motrices, relacionándolas con los sentimientos que se tienen y añaden a las mismas, y la toma de conciencia de lo que se sabe que se puede hacer y cómo es posible lograrlo.*
- Distinguir la Educación Física del Deporte: ya la Educación Física no es la instancia para la búsqueda de talentos deportivos, por lo tanto el enfoque no será basado sobre el rendimiento físico.
- Favorecer estilos de vida activa: siempre más surge la urgencia de crear hábitos y mentalidad en los cuales la actividad motora asuma un rol fundamental para el desarrollo y el bienestar de la persona.
- Conseguir conductas saludables: tarea de la Educación Física es promover comportamientos que beneficien el estado biopsicosocial del alumno.
- Evitar conductas nocivas: educar al respeto y a la valoración del ser humano en su totalidad, es decir advertir y prevenir aquellas actitudes que puedan generar comportamientos no correspondientes a la naturaleza de la persona y de sus compañeros.
- Lograr participación y adherencia a la práctica: entusiasmar a los alumnos al descubrimiento de la satisfacción que produce la realización de la actividad motora, evitando el sedentarismo.

- Promover valores sociales positivos: recuperar el valor social de la Educación Física, como posibilidad de construir relaciones interpersonales fundadas sobre el bienestar en su sentido más amplio, no solamente físico.
- Ayudar a combatir la obesidad: la Educación Física puede contribuir a enfrentar este problema, que se está difundiendo muy rápidamente, como lo han demostrado los resultados del SIMCE aplicado. En este sentido el aporte de la Educación Física se dirige principalmente a la creación de hábitos positivos y a la concientización de la problemática, sin la pretensión de solucionar un asunto que requiere intervenciones de muchos otros ámbitos.
- Conocer, reflexionar, apreciar todo lo que se refiere al ser humano en cuanto capaz de moverse en un espacio y en un tiempo, solo o en relación con los demás. La Educación Física se presenta, entonces, como una posibilidad de ofrecer y aprender “conocimiento”, entendido en su amplio significado que implica el uso de la razón y de la libertad del individuo.

4. ¿CÓMO INNOVAR LA EDUCACIÓN FÍSICA Y ADECUARLA A LAS NUEVAS EXIGENCIAS?

Para responder a las nuevas preocupaciones que se han presentado, se necesita una transformación de la Educación Física. Los tiempos actuales nos invitan a pasar de una Educación Física denominada “tradicional” a una Educación Física “moderna”.

Vamos a considerar los 4 valores, identificados por Blázquez (2011) en una reciente clase realizada en la Universidad Santo Tomás a los estudiantes de Didáctica de la EF, para hacer una comparación entre las dos propuestas: la tradicional y la moderna.

El *valor fundamental* de la EF tradicional se identificaba con la alta importancia del generador de producción, considerado el potencial físico del practicante, mientras ahora es baja la importancia que se le otorga.



Respecto al *valor operativo* nos encontrábamos con productos terminados: es decir el rendimiento deportivo; en cambio la EF moderna apunta al proceso de crecimiento personal.

Si anteriormente el *valor humano* estaba centrado en los talentos, hoy en día se centra en todos los practicantes.

Por último el *valor de marca* coincidía con los éxitos deportivos y la EF no tenía un prestigio en sí, contrariamente a cuanto se plantea en la actualidad, donde los logros se refieren a la adquisición de estilos de vida saludables y se le atribuye valor a la EF en cuanto instancia para la educación de los mismos.

¿Cómo será posible innovar la Educación Física?

Tratándose de una relación educativa, en mi opinión la primera innovación debe referirse al *docente*, en cuanto guía, maestro y educador y entonces promotor del cambio y movilizador. Este ítem nos interpela particularmente en cuanto formadores en nuestras universidades de los futuros profesores. Se plantea la necesidad de trabajar sobre el perfil de egreso de los estudiantes de nuestra carrera, entendiendo con esto el conjunto de conocimientos, competencias, habilidades, valores y actitudes que permitirán ejercer su profesión con calidad. Se sugiere, en este sentido, el desarrollo de:

- Las habilidades intelectuales específicas, que permitan al futuro profesor reflexionar sobre la situación para poder intervenir en forma adecuada.
- El conocimiento de los contenidos de enseñanza, para poder entregar informaciones correctas y coherentes.
- Las competencias didácticas, necesarias para ejercer la profesión de docente.
- La identidad profesional y ética, como toma de conciencia de la tarea a la cual están llamados como educadores.
- La capacidad de percepción y de respuesta a las condiciones sociales de sus alumnos

y del entorno de la escuela, que permita identificar y considerar las características peculiares de cada uno y del entorno.

En segundo lugar hace falta que el currículum sea lo suficientemente flexible para dar la posibilidad que se introduzcan los cambios necesarios y adaptable a las culturas corporales y a los intereses de los destinatarios.

Esto implica que los docentes sean capaces de reducir la brecha existente entre teoría y práctica, entre el saber del profesor y las necesidades de los alumnos.

En consecuencia se pretende desanclar la EF del modelo deportivo, introduciendo nuevas actividades lúdicas y prácticas motoras, que ayuden a responder a los problemas de nuestro tiempo (sedentarismo, obesidad, etc.) y que enfrenten los nuevos tópicos, como el multiculturalismo y la interculturalidad, la inclusión y la EF para sujetos con necesidades educativas especiales. Por lo tanto, el desarrollo de las capacidades transversales va ganando espacio en nuestra práctica docente, en desmedro de las habilidades específicas y especializadas, abriéndose a la educación en valores, a la eliminación de barreras socioculturales y de género, a la producción de conocimiento interdisciplinario.

De ser así, el mismo currículum se verá ampliado y enriquecido por el aporte del currículum no formal y por la intervención de la comunidad y de la familia.

Si el primer promotor y actor de la innovación en EF es el docente, el primer beneficiario será el discente. La introducción de nuevas metodologías didácticas, que favorezcan el aprendizaje colaborativo y los procesos de participación del alumno en su recorrido académico, hará posible estimular un aprendizaje significativo en los estudiantes, que estarán llamados a ser sujetos activos en dicho proceso.

Por último, y quizás lo más importante, se vuelve indispensable, justamente para enfrentar la época postmoderna en la cual estamos viviendo y que se describió anteriormente, educar la capacidad crítica



de nuestros alumnos, entendida, según su etimología, como la facultad de examinarlo todo y quedarse con lo bueno. Este concepto de crítica es lo que hace posible el desarrollo de la libertad y de la autonomía.

Una Educación Física que se juega en la cancha y en el patio, con sus materiales y sus contenidos específicos, con sus tiempos, espacios, medidas, reglas, etc., se ve desafiada hoy a contribuir a la educación de sujetos que puedan mirar con libertad toda la realidad.

Quizás justamente ésta es la competencia que más necesitan lograr nuestros alumnos para vivir en esta época y que nosotros, como educadores, tenemos que ofrecerles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Bauman, Z. (2007). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: FCE.
2. Blázquez Sánchez, D. (2011). *La Educación Física del siglo XX*. Santiago de Chile.
3. Brito Soto, L. (2009). *Una aproximación conceptual a la identidad de la educación física escolar*. En A. Grasso, *La educación física cambia* (pág. 76). Buenos Aires: Novedades Educativas.
4. Grasso, A. (2009). *La educación física cambia*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
5. Maffesoli, M. (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades postmodernas*. Buenos Aires: Paidós.
6. Mc Clenaghan, B. A., & Gallahue, D. L. (1996). *Movimientos fundamentales: su desarrollo y rehabilitación*. Buenos Aires: Médica Panamericana.